

PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES UNIOS!

30-11-55

ESPAÑOLES ¡ESCUCHAD RADIO ESPAÑA INDEPENDIENTE!

Mundo Obrero

ORGANO DEL COMITE CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA

XXV. Número 1 — MADRID, 31 de Noviembre de 1955. — Precio: 1 peseta.

Emite por ondas cortas de 37, 39 y 43 metros, todos los días de 7 de la tarde a 12 de la noche, con un breve intervalo de dos minutos cada media hora.

RADIO ESPAÑA INDEPENDIENTE transmite los domingos, de 12 a 1,30 de la tarde por ondas cortas de 26, 28 y 29 metros; y de 2,30 a 3 de la tarde, en emisión de sobremesa, por onda de 26 metros.

LOS SALARIOS Y LA PRODUCCION

Por
MANUEL DELICADO

En el número de MUNDO OBRERO correspondiente al 31 de octubre se ha hecho público el Manifiesto del Comité Central del Partido Comunista, llamando a los trabajadores a la lucha por sus reivindicaciones. Las más esenciales son recogidas en un plataforma que facilite la lucha por la unidad de los obreros de las diferentes industrias y profesiones del país. Los tres puntos de la constituyen son los siguientes:

1. — Salario mínimo vital por una jornada efectiva de ocho horas.
2. — A trabajo igual, salario igual para las mujeres y los jóvenes.
3. — Seguro de paro.

Estas reivindicaciones fueron debatidas y aprobadas por diferentes congresos regionales y por el congreso nacional de los sindicatos verticales, pero guardadas en hermético y consciente silencio por la prensa y los órganos oficiales del régimen. La necesidad de su aplicación es evidente, pero como señala el manifiesto del Comité Central, los trabajadores sólo podrán obtenerlas por la lucha, rompiendo, como a fines de 1953, el bloqueo de los salarios. En esa época, los salarios y sueldos fueron aumentados en una proporción que oscilaba entre el 10 y el 15 %. « Esta subida — dice el documento del Partido Comunista — fué rápidamente absorbida y superada por la de los precios ».

A partir de entonces el costo de la vida no ha dejado de aumentar. La capacidad adquisitiva de los salarios y sueldos de hoy es infinitamente menor que la que tenían en 1953, antes de ser elevados.

Pero lo mismo que entonces, el gobierno se resiste a aumentarlos con el pretexto de que todo aumento de salario significa un aumento automático de los precios.

La vida, los hechos, la realidad, ponen de manifiesto la falsedad del argumento reiteradamente empleado por Franco y sus « economistas ». Franco repite como una letanía la misma fórmula cada vez que se encuentra frente a las exigencias de la clase obrera para justificar no dar satisfacción a la imperiosa necesidad de aumentar los salarios y sueldos. En su discurso del 17 de enero de 1954, cuando aún no habían sido modificadas muchas reglamentaciones de trabajo en oposición al aumento de los salarios:

« De poco valdrían las mejoras de aquéllos (de los salarios) si a su progresión aritmética correspondiese en los segundos (los precios) la progresión geométrica. »

Consecuente con la fórmula, el 17 de julio la repetió ante los « delegados » al III Congreso de los sindicatos verticales:

« A la progresión aritmética de los salarios le seguirá inexorablemente la geométrica de los precios ».

Pero lo cierto es que desde 1953 los salarios y sueldos no han sido modificados y el costo de la vida se eleva progresiva y alarmantemente. La manida « ecuación » franquista no tiene el menor sentido. La prensa del régimen, como « Pueblo » del 28 de octubre, cifra « prudentemente » el aumento de la carestía de la vida en un 25 %, « cuando menos ». El poder adquisitivo de los salarios ha descendido hasta el extremo que « Hay madres — y sigue hablando « Pueblo » — que han tenido que disminuir la ración láctea de sus hijos » y « tendrán que reducir la ración de fécula ». El 13 del mismo mes, « La

Gaceta del Norte », nos dice que « las necesidades familiares, en un hogar de la clase media, tan sólo en el capítulo de la alimentación, cuestan 500 pesetas más que hace un año ».

Queda demostrado que el aumento de la carestía de la vida no está determinado por el de los salarios, por cuanto éstos no han sufrido modificaciones; queda demostrado asimismo que la teoría franquista del « círculo infernal » es una falsedad y que las causas del aumento de los precios no están en el aumento de los salarios, sino en la naturaleza del propio régimen.

Los salarios y sueldos pueden ser aumentados sin que afecte a los precios. Se trata simplemente de que la aritmética y la geometría franquistas tengan en cuenta el factor ganancia, del que deliberadamente siempre se olvida. « El régimen de Franco — dice el manifiesto del Comité Central — no eleva los salarios porque no quiere disminuir los escandalosos beneficios de la oligarquía financiera en que se apoya »; « porque gasta miles de millones en obras militares, en adquisición de material de guerra y en el sostenimiento de un ejército desproporcionado a las necesidades nacionales de tiempo de paz »; « porque paga con cientos y miles de millones las bases militares que se construyen en el territorio español para un ejército extranjero ocupante ».

Esas son las preocupaciones del franquismo y no las de interesarse por las necesidades popu-

lares. Y con el fin de que los beneficios de los grandes capitalistas aumenten y para financiar su política de guerra, Franco exige de los trabajadores más esfuerzos. De ahí que frente a la consigna de aumento de los salarios y sueldos oponga la de aumento de la producción, la de intensificación de la explotación de la clase obrera.

No se concilia la consigna de « productividad », de aumento de la producción, con la evidente realidad. Se condiciona el aumento de los salarios al de la producción de los obreros, cuando todas las industrias dedicadas a la producción de artículos de consumo, incluyendo la química, que puede desarrollar la producción agraria, trabajan al 50 y hasta al 35 % de su capacidad instalada, como es el caso de la textil. Se exige una mayor producción cuando lo que se produce no puede consumirse por incapacidad adquisitiva de la población, debido a sus bajos salarios y sueldos.

Esa consigna responde a la « lógica » capitalista. La finalidad de los grandes capitalistas no es la de que las industrias produzcan para satisfacer las necesidades del pueblo, sino para aumentar sus beneficios, y eso se consigue acentuando la explotación de los trabajadores. Los factores que permiten tal objetivo son múltiples y se hallan en lo que los capitalistas llaman « organización científica del trabajo », en el sistema de salarios, en las « categorías » de los asalariados, en la fijación del salario por zonas, los destajos, plus a la producción, etc., etc. Todos estos factores les permiten una superexplotación de la clase obrera y conducen a la obtención del máximo beneficio para los capitalistas, disminuyendo el salario real de los trabajadores.

Con la « organización científica del trabajo » las empresas capitalistas tratan de pagar cada vez menos a los obreros por su fuerza de trabajo, aunque el jornal nominal siga siendo el mismo. Se trata de que por un mismo salario produzcan una cantidad mayor de mercancías. Para ello establecen formas de trabajo inhumanas, agotadoras, pero con resultados satisfactorios para los capitalistas. Entre éstas se halla la denominada « trabajo a control ». Este sistema, que está introduciéndose en España, especialmente en Vizcaya y demás zonas industriales, permite a los capitalistas suprimir algunas primas establecidas, sin perjuicio del rendimiento de los obreros, obteniendo una mayor producción por el salario base. El « trabajo a control » consiste en fijar la producción del obrero a base de un tiempo establecido y controlado cronométricamente. Para esto, los « científicos » del trabajo proceden al cálculo matemático de cada movimiento que exige la elaboración de una pieza contando y limitando incluso el que el obrero necesite para hacer sus necesidades. Si el trabajador alcanza a terminar la labor fijada en el tiempo establecido, el salario le es incrementado en un 50 %; pero si no lo ha conseguido totalmente y sólo ha producido el 99 % de la cantidad estipulada, sólo cobra el jornal nominal. El ritmo agotador que impone este sistema hace imposible que los obreros puedan conseguir en el tiempo fijado la producción establecida. Podrán alcanzarla un día, dos, tres, pero a la larga sus fuerzas físicas no responden al esfuerzo exigido. He ahí una forma de rebajar los salarios. La empresa consigue una producción suplementaria sin

(pasa a la página 2)

EL PESO ABRUMADOR DE LOS IMPUESTOS INDIRECTOS

La Dirección de Usos y Consumos acaba de hacer pública la Memoria de su gestión en el año 1954. La recaudación por usos y consumos en ese año ha sido de 8.007 millones de ptas., es decir 629 millones más que en 1953.

Como se sabe, la contribución de usos y consumos es la carga fiscal que pesa de una forma más directa y aplastante sobre las espaldas de las masas trabajadoras. Ese tributo incrementa en gran proporción el precio de los productos de amplio consumo, como el azúcar, la sal, los hilados, el calzado, el jabón, el papel, el gas y la electricidad, los transportes, etc., etc. Es un factor directo de encarecimiento de la vida y de agravación de la miseria de las masas.

La Memoria declara que en 1954 « cada español ha participado en la contribución con 285,96 ptas. ». Recordemos que en 1950 la contribución media de cada español fué de 161 ptas. El aumento es pues muy acusado.

Pero además, tal cálculo de la contribución media por habitante desfigura por completo la realidad de los hechos. Como lo ha reconocido el catedrático de la Universidad Central Antonio de Luna, el impuesto de usos y consumos es tan injusto que, en proporción a sus medios económicos, « el obrero tributa diez mil veces más que el millonario. »

Ello explica por qué la contribución de usos y consumos es la principal fuente de ingresos — con una diferencia considerable sobre todas las otras — del presupuesto franquista.

LOS SALARIOS Y LA PRODUCCION

(Viene de la página 1)

pagar por ella un salario superior al de base. Y por eso en Vizcaya, en las empresas donde este sistema infernal ha sido impuesto, la producción global del trabajo a control de tres o cuatro días por semana es superior a la que esos mismos obreros realizaban normalmente en seis, incluyendo el « cuarto » (horas extraordinarias), no recibiendo muchos de ellos más que el salario base.

El sistema de « trabajo a control » tiene otras derivaciones desfavorables para los obreros, pero útiles para las empresas. « Científicamente » las empresas obtienen más producción empleando menos trabajadores. Esto les permite reducir las plantillas, lanzando al paro a millares de obreros. Este excedente es utilizado por las empresas para fomentar la competencia obrera y rebajar los salarios; para sustituir a los « díscolos », a los « rebeldes », a los que se significan en las protestas por los atropellos patronales, y a los que han envejecido.

La triste y desesperada existencia de estos millares de trabajadores condenados al hambre no puede ocultarla la prensa reaccionaria y jesuítica

franquista. El « caritativo » « ABC » del 17 de agosto hizo una descripción de lo que ocurre en los vertederos de basuras del municipio de Madrid, « La China ». « Entre los letales vapores que allí se alzan, mujeres desharrapadas, hombres mugrientos, niños tostados por el sol, descalzos de pie y pierna, huracán, revuelven, seleccionan en competencia con dos mil cerdos que hozan » y se disputan los residuos podridos.

Estas son algunas, sólo algunas, de las consecuencias de la política de productividad que, como puede verse, no determina el aumento de los salarios, sino la miseria de los obreros. Y si los trabajadores no tienen ninguna ventaja con ese aumento de la producción capitalista, en cambio, y a costa de sus bajos salarios y de su trabajo más intenso, sus explotadores se enriquecen, obtienen beneficios suplementarios y aumentan sus medios para continuar su política de guerra y de enajenación de la independencia nacional, acrecentando las amenazas que pesan sobre nuestro país.

Es innegable que la resistencia de los trabajadores a aceptar estas formas extenuadoras de trabajo que el franquismo y las empresas se esfuerzan por imponer, aumenta. Ante esta re-

sistencia, los jefes verticales, como los del dicato provincial del metal de Barcelona, ponen medidas represivas contra los obreros, diciendo que se introduzcan en los reglamentos régimen interior de las empresas el « de por inadaptabilidad ». En otros lugares, en Vizcaya, los patronos plantean a los obreros el siguiente dilema: « la cárcel o el comiso ». No le amenazan sólo con el despido, sino con el cautiverio, apoyándose en el régimen genérico de Franco.

El manifiesto del Comité Central llama a los trabajadores a luchar por « la supresión del control, establecido para aumentar la producción »; por « el pago de puntos y de adeudados; por el mejoramiento de las condiciones de higiene y de seguridad, y por la solución de aquellas pequeñas y grandes cuestiones que se plantean cada día en los lugares de trabajo, teniendo en todas partes al mismo tiempo las reivindicaciones fundamentales aprobadas en los acuerdos de trabajadores ».

Es sabido que el conseguir cualquier reivindicación, por pequeña que sea, es siempre el producto de la unidad y la lucha. Y cuando se trata de conseguir el aumento de los salarios, cuando se trata de conseguir el mínimo vital y móvil; cuando se trata de alcanzar reivindicación tan fundamental para las mujeres y los jóvenes como la de un salario bajo igual, cuando el paro forzoso se convierte en infiernos de hambre y desesperación, el éxito de estas reivindicaciones se halla en la más amplia unidad para la lucha de todos los explotados. Comunistas, socialistas, cenetistas, católicos, mujeres y jóvenes deben unirse; « incluso no debemos vacilar en marchar junto —dice el manifiesto del Comité Central— con miembros de las secciones sociales, y con modestos funcionarios sindicales que quieren trabajar por alcanzar lo acordado en los acuerdos de trabajadores ».

Los lugares de trabajo, las fábricas y talleres deben convertirse en verdaderas fortalezas donde se unan los trabajadores bajo una sola dirección que organice y dirija la lucha en las formas más convenientes en las condiciones del régimen franquista, a base de amplias comisiones permanentes elegidas de entre los obreros más firmes y conscientes. Este es uno de los caminos seguros que deben seguirse para que la clase obrera pueda alcanzar sus justas reivindicaciones.

LOS VERDADEROS RESPONSABLES DE LA CARESTIA

¿Puede la prensa franquista negar el alza vertiginosa del costo de la vida? No, no puede hacerlo.

Por eso concentra sus esfuerzos en arrojar arena a los ojos de los españoles, para impedir que éstos puedan ver claro quienes son los verdaderos culpables del encarecimiento. Durante algún tiempo, los periódicos echaban la culpa de la subida de los precios a los pequeños tenderos. Mas la manifestación de los detallistas en el mercado de Legazpi les ha obligado a modificar su táctica. Ahora se habla cada vez más de los « intermediarios ». Pero ¿quiénes son estos intermediarios? Sobre este punto, el silencio es total. Es una cuestión « tabú ».

Vamos a levantar aquí al menos una parte del velo con el que se intenta encubrir a los verdaderos culpables y beneficiarios del alza de los precios.

LA CARNE: Como se sabe, a muchos ganaderos se les paga en vivo a 12 o 15 ptas. el kilo. En las carnicerías se vende a 60 ptas. y más. Uno de los principales organizadores de ese robo se llama JOSE FERNANDEZ LOPEZ. En

1935, ocupaba un cargo modesto: era administrador del matadero provincial de Mérida. Ahora su fortuna se calcula en más de mil millones de pesetas. Es dueño de los importantes mataderos de Mérida y Pontevedra. Controla así —según la revista oficial del Ministerio de Comercio— una gran parte del abastecimiento de carne de Madrid, Barcelona, Valencia, Sevilla y de las otras ciudades españolas. Dispone de trenes propios (a través de la empresa « Transportes Ferroviarios Espaciales, S.A. ») y de un parque de camiones. Es propietario de grandes latifundios y de innumerables empresas auxiliares.

Todos sus negocios, Fernández López los ha realizado siempre con el apoyo y la participación directa de los más altos jefes del régimen, y DE FRANCO PERSONALMENTE. El coronel Rufino Beltrán Vivar, Comisario de Abastecimientos hasta 1945 —y testaferro personal de Franco en diversas operaciones financieras—, es socio de todas las empresas de Fernández López. El gobierno franquista ha nombrado a Beltrán Vivar presidente, y a Fernández López vicepresidente, de la empresa del I.N.I. « Frigoríficos Industriales de Galicia, S.A. », la cual está montando la llamada « Red Frigorífica Nacional », para monopolizar más aún el abastecimiento de carne en todo el país.

LAS PATATAS: Otro de los artículos cuya carestía causa más inquietudes en los hogares modestos. Pues bien, todo el comercio y la circulación de la patata está en manos de unos cuantos monopolistas ligados con los grandes Bancos y con las altas jerarquías del régimen. Uno de ellos es VICENTE IBORRA GIL, consejero del Banco Central y compinche de negocios del Ministro ARBURUA. Iborra Gil y Arburúa controlan en Madrid la empresa « Ibérica de Almacenistas de Patatas, S.A. », la cual dispone, sólo en la capital, de 250 almacenes y tiene a su servicio 4.000 expendedores.

El mismo Iborra Gil, en connivencia con Arburúa, participa en otras compañías que monopolizan el mercado del arroz, de las naranjas, del aceite, etc.

Podríamos dar muchos otros ejemplos parecidos a los que acabamos de citar. De todos ellos se desprende una misma conclusión: los verdaderos responsables de la subida de los precios son los grandes monopolios de la oligarquía financiera, a cuyo servicio actúa el gobierno franquista. Franco y sus ministros se lucran personalmente con el encarecimiento de la vida. El régimen franquista, ¡he ahí el responsable máximo de la carestía!

CATALUÑA

LAS OBRERAS IMPONEN EL DESPIDO DE UN NEGRERO

En una fábrica donde trabajan unos 200 obreros, en una inmensa mayoría mujeres, el encargado, llamado Gabarro, envanecido por la confianza que en él había depositado la dirección, se comportaba como un negrero y hacía objeto a las trabajadoras de malos tratos y de vejaciones.

Estas decidieron acabar con esta situación. Presentaron una demanda colectiva a la dirección exigiendo que el encargado fuese despedido. La dirección se negó. No quería prescindir de los servicios de un elemento que obedecía a sus órdenes con el mayor servilismo.

Las obreras declararon entonces el boicot al encargado. Con absoluta unanimidad. Nadie hacía caso a sus observaciones. Ni le contestaban siquiera. Cualquier cuestión que tuviesen que plantear, las obreras iban directamente al contraataque. Para ejercer una presión más fuerte, las obreras disminuyeron la producción.

Con su acción unida, lograron su objetivo. La dirección tuvo que retroceder y darlas satisfacción. El encargado fué despedido.

Corresponsal.

LOS NIÑOS Y LA CARESTIA

Reiteradamente nos hemos referido a la situación de alimentación crónica que sufren cientos de miles de niños españoles. Incluso las publicaciones oficiales reconocen que, a causa de la desnutrición, se observa un retraso de varios años en el desarrollo fisiológico de los niños en los barrios obreros.

Ahora, con la subida vertical del costo de la vida, ese problema adquiere rasgos más graves aún, y se plantea en sectores cada vez más amplios de la población.

Basándose en las cartas que recibe de sus lectores, un diario franquista reconocía recientemente que las patatas, la leche y el pan, constituyen los alimentos fundamentales de los niños en la mayoría de las familias españolas. « Las madres —agrega ese periódico— que han temido ya que disminuir la ración láctea de sus hijos. Tendrán también que reducir la ración de pan... »

La ración media de leche consumida en los años de franquismo ha sido CINCO VECES SUPERIOR al mínimo imprescindible para una alimentación normal. Reducir esa ración implica una terrible amenaza de extensión de las enfermedades que minan la salud de la infancia española desnutrida. La política franquista acarrea para los niños, y para las madres, sufrimientos cada día mayores.

ALOCUCION DEL CAMARADA SANTIAGO CARRILLO,

EL 7 DE NOVIEMBRE, POR RADIO ESPAÑA INDEPENDIENTE

Al evocar la fecha del 7 de noviembre de 1917 en que el glorioso proletariado ruso, dirigido por el gran Lenin y por el Partido Comunista bolchevique tomaba el poder; al celebrar el 38 aniversario de la gran Revolución Socialista de octubre, nuestra mirada se recrea contemplando lo que aquellas históricas jornadas han hecho crecer: la floreciente Unión Soviética, país donde desapareció para siempre la explotación capitalista y la opresión de los pueblos, país donde se construye la nueva sociedad comunista. El salto adelante dado por la Humanidad desde aquellas jornadas es grandioso, pues hoy, de Berlín y Praga hasta Shangai, sobre un territorio inmenso, más de 900 millones de seres han roto con el capitalismo y marchan con paso firme y triunfal por el camino del Socialismo.

Todos los explotados y oprimidos de la Tierra, todos los hombres progresivos contemplan con admiración, simpatía y solidaridad, los éxitos de la Unión Soviética y de los países del campo del Socialismo y la paz, considerándolos como éxitos propios, y como una valiosa ayuda a la lucha que ellos libran en sus propios países por una vida mejor.

Al hacer el balance de lo que la victoria de los trabajadores ha significado, de progreso, desarrollo, de conquistas sociales y científicas para tantos pueblos, no puede uno escapar la tentación de ponerlo en contraste con lo que el régimen franquista ha supuesto de retroceso y de ruina para España, en todos los órdenes. Y cuando desde su trono tambaleante de déspota, instalado sobre ruinas y escombros, Franco osa amenazar a una tan inmensa, avanzada y poderosa porción de la Humanidad, inevitablemente le viene a uno el recuerdo del portugués del pozo, que ahogándose, aun llevaba su petulancia hasta perdonar la vida a los demás.

Lo más triste para nosotros, españoles —lo mismo para los que somos comunistas que para aquellos que política e ideológicamente están en campos opuestos, pero que se sienten españoles— es que el régimen político que sufrimos, no contento con las destrucciones que la guerra por él provocada causó a la economía nacional, continúa acumulando sobre el desarrollo de ésta, trabas y más trabas, condenando al hambre a los trabajadores, reduciendo a la miseria a los funcionarios y clases medias, sembrando la ruina en el campo; estrechando el mercado interior y cerrando el acceso a mercados exteriores que podrían jugar un papel de primer orden en la vivificación de la economía nacional.

Treinta y ocho años después de la victoria de los obreros en la antigua Rusia zarista, estamos viendo cómo, a despecho de la política agresiva, de guerra, de los círculos imperialistas norteamericanos, las corrientes favorables a la disminución de la tensión internacional, a la coexistencia pacífica, al intercambio comercial y cultural entre todos los países, se fortalecen. Todos los países están interesados en comerciar con Estados que como los del campo del Socialismo por su inmensidad y desarrollo constituyen un enorme mercado adquisidor, y que a la vez pueden vender en condiciones ventajosas, maquinaria, instalaciones industriales, petróleo, carbón e infinidad de productos.

Simultáneamente, los hombres de ciencia, los intelectuales y artistas de todo el mundo están interesados en conocer los adelantos científicos de la Unión Soviética y los países de democracia popular; la producción literaria, el arte, el cine y el teatro. Del mismo modo que necesitan que sus propias creaciones sean conocidas por esa enorme porción de la Humanidad. Los hombres de ciencia, los intelectuales, los artistas de

todos los países capitalistas están interesados en el más amplio intercambio cultural y científico con los países del campo socialista, y viceversa.

Delegaciones de obreros, de industriales, hombres de negocios, científicos, literatos, poetas, músicos, pintores, escultores, cineastas, gentes de todos los países visitan Moscú, Pekín, Praga... y a su vez reciben a los representantes de la cultura y de la economía de los países del campo socialista, estableciendo un fructuoso intercambio.

Y sólo España, atenazada por el régimen de Franco, va constituyendo, junto con el Portugal salazarista, una de las raras excepciones en el mundo, un rincón aislado de las grandes corrientes universales del desarrollo económico y cultural.

Es claro que esta situación no puede prolongarse indefinidamente, el interés de España exige ponerle un término.

CRECIENTES PROTESTAS CONTRA LAS IMPORTACIONES

Cada día son más numerosos los sectores agrarios e industriales perjudicados por la política del gobierno consistente en fomentar la entrada de productos extranjeros, principalmente yanquis, que vienen a hacer la competencia a los productos nacionales, y a acelerar la ruina de muchos campesinos y empresarios españoles. La reacción de esos sectores se manifiesta de formas muy diversas, incluso en las columnas de la prensa. He aquí algunos casos recientes:

METALURGIA: en su reunión del 28 de octubre pasado, la Cámara de Industria de Barcelona acordó « señalar las RUINOSAS CONSECUENCIAS que tendría para las industrias metalúrgicas nacionales la importación de maquinaria extranjera usada, que se fabrica en el país ». Como se sabe, el envío de máquinas usadas es uno de los procedimientos típicos de que se valen los capitalistas yanquis en su penetración económica en España.

CHATARRA: el periódico de Valladolid « Norte de Castilla » protesta contra las importaciones, de chatarra, y contra el encarecimiento de los productos metálicos que tienen que adquirir los campesinos.

Conviene recordar que el gobierno franquista importa chatarra de EE.UU. Y pagando por ella un precio exorbitante. En España, a finales de 1954, el precio de la chatarra para el consumo civil sufrió una subida brusca de precio de casi un 100 %.

AVICULTURA: Con motivo de la VIII Asamblea Nacional de Avicultura celebrada recientemente en Reus, la revista franquista « Hermandad » declara que las importaciones de huevos no representan ninguna ventaja para los consumidores, pero en cambio « representan UN NOTABLE PERJUICIO para nuestra avicultura. »

INDUSTRIA TEXTIL SEDERA: En una reunión de industriales, que ha tenido lugar en Barcelona a principios de noviembre, se ha aprobado una petición dirigida al gobierno solicitando « una disminución de los cupos de importación de productos manufacturados... »

Los problemas que afloran a la superficie a través de las protestas que hemos reseñado no tienen solución en el marco de la política antinacional del régimen franquista. Esos problemas se agravarán. Las protestas irán en aumento. Y la oposición de amplios círculos agrarios e industriales a la política franquista cobrará cada vez mayor fuerza.

¿Qué razón hay, por ejemplo, para que estén cerrando numerosas fábricas textiles, y en otras se acumulen los stocks sin salida —lo que significa paro y miseria para los trabajadores, ruina para industriales y comerciantes— cuando podríamos encontrar un amplio mercado para los tejidos españoles entre los países del campo del Socialismo? ¿Por qué los industriales textiles españoles no van a poder comerciar, como lo hacen los industriales ingleses, franceses y otros?

¿Por qué causas se han de reducir fatalmente las exportaciones de ricos productos de la agricultura española, provocando la ruina y la miseria de numerosos productores, cuando existe la posibilidad de colocar dichos productos en los mencionados mercados?

¿Por qué ha de seguir sin renovar la maquinaria y el instrumental anticuados de nuestras industrias, cuando ampliando nuestras relaciones comerciales a los países del campo del socialismo, podríamos obtener maquinaria e instrumental moderno en las condiciones más ventajosas posibles?

¿Hasta cuándo la economía española va a estar sufriendo las consecuencias de la orientación unilateral, de la supeditación a intereses extranjeros, impuesta por las conveniencias políticas de una camarilla que no vacila en enajenar la soberanía y la independencia nacional por un plato de lentejas?

¿Cuándo, por fin, nuestros científicos y técnicos, nuestros intelectuales y artistas van a poder intercambiar sus experiencias y sus conocimientos con sus colegas soviéticos, chinos y de los países europeos de democracia popular, como lo hacen hoy franceses, ingleses, italianos, alemanes e incluso norteamericanos?

La realidad es que la pervivencia del régimen franquista, con su nefasta política antidemocrática y antinacional, coloca a España en una situación de inferioridad escandalosa y humillante ante los demás Estados del mundo. Y es un obstáculo para la superación de las enormes dificultades que la crisis echa sobre la economía del país; es un freno para el desarrollo y la expansión de la riqueza nacional, de la cultura y del arte.

Esta situación perjudica, evidentemente, a la clase obrera y a las masas trabajadoras, que son las primeras en sufrir; pero perjudica también a los intelectuales, a los agricultores, a los industriales y comerciantes, a todos los españoles, con excepción del puñado que integra la oligarquía monopolista. Esta situación perjudica a España, como Estado.

El Partido Comunista, en su V Congreso, por conducto de nuestro Secretario General, la camarada Dolores Ibárruri, ha reiterado su invariable disposición a luchar junto con todas las fuerzas antifranquistas, en un Frente Nacional Antifranquista, para dar a España un régimen democrático que garantice la independencia y la soberanía nacional.

Estamos firmemente convencidos de que ese es el camino, por el que, pronto o tarde, habrá que ir para levantar a España de la postración actual. Cuanto antes lo recorramos, mejor será.

Y la celebración del 38 aniversario de la gran revolución socialista de octubre, cuyas extraordinarias creaciones son un canto a la capacidad creadora del hombre, liberado de las cadenas de la explotación, de los prejuicios y el atraso, aviva en nosotros comunistas y por comunistas, patriotas fervientes, entregados a la causa de la libertad y el progreso de España, el deseo de suprimir los obstáculos que impiden a nuestro pueblo dar toda la dimensión de su inteligencia, su energía y su valor. Esos obstáculos se reducen a uno fundamental: el maldito régimen de Franco.

EL PROBLEMA DE LOS PROBLEMAS

El V Congreso del Partido Comunista ha colocado en el lugar que por su importancia le corresponde en el programa del Partido el problema de la liquidación de los latifundios y de otras supervivencias feudales que subsisten en el campo español, avivadas por la política reaccionaria del franquismo.

El « PROBLEMA ESENCIAL » que la revolución democrática tiene que resolver en España —declaró en su informe el camarada Uribe— « es la liquidación de la gran propiedad terrateniente con todo su cortejo de trabas y vestigios semi-feudales, y la entrega de esa tierra a los obreros agrícolas y campesinos que carecen de ella o tienen muy poca ». Para ello, el programa del Partido Comunista propone como medida fundamental la siguiente:

« Confiscación por el Estado de la tierra de los latifundios y grandes terratenientes y su reparto gratuito, en plena propiedad, entre los jornaleros agrícolas y campesinos pobres que no poseen tierra suficiente para vivir ».

El desarrollo de los acontecimientos en nuestro país, no sólo confirma la justeza de las posiciones del Partido Comunista, sino que cada día las consecuencias de las supervivencias feudales pesan de forma más nefasta y abrumadora sobre la agricultura y sobre toda la economía española.

El desastre de la cosecha de este año ha hecho añicos todos los mitos franquistas sobre el mejoramiento de la agricultura española. Y ha puesto al rojo vivo todos los problemas planteados en el campo, los cuales no tienen solución más que por la vía de la reforma agraria pre-

ABANDONO Y RUINA

En este breve comentario nos ocuparemos de las enormes pérdidas de la ganadería, por la incuria en que se encuentra la cabaña nacional y la ruina que representa para millares de campesinos. Las propias estadísticas que publican los organismos del régimen se ven obligadas a señalar que en la rica provincia ganadera de la Montaña, Santander, el ganado vacuno ha descendido en más de un 26 %; el ovino en un 48 %; el porcino en un 55 % y el mular en un 44 % en comparación con 1936.

Si se tiene en cuenta que la principal riqueza de esa provincia es la ganadería, este descenso constituye más que una señal de alarma, porque se convierte en una acusación implacable contra el régimen.

Y si nos referimos a la avicultura en la VIII asamblea nacional, celebrada recientemente en Reus (Cataluña) se ha expuesto que a consecuencia de la peste aviar, el año pasado se perdió la cuarta parte de la volatería, unos 5 millones de aves de corral.

Así podríamos continuar enumerando hechos concretos que demuestran el enorme descenso de la ganadería y de la avicultura. Y no puede decirse que sea a consecuencia de circunstancias que no están en las manos del gobierno el corregir como los falangistas tratan de hacernos creer.

Se producen epidemias por abandono que muy bien se podrían evitar. Así lo declaran muchos ganaderos de la provincia de Lugo. Igualmente, en otros casos, con medidas eficaces y rápidas se podría impedir la ampliación tan dañina que adquieren.

Y lo que es principal, si el gobierno tuviera una política conducente a preservar y aumentar la ganadería, se habría preocupado de los pienso. Pero en lugar de asegurar piensos abundantes y a buen precio para el ganado, cuando sobreviene un año seco el ganado se muere de hambre y de sed. El maíz, que es uno de los cereales básicos para la alimentación de la ganadería aún no ha alcanzado la producción del quinquenio 1931-35.

He aquí un ejemplo bien característico que desmiente la propaganda mentirosa de los jefes franquistas en sus alardes sobre el « aumento de la riqueza nacional ».

conizada por el Partido Comunista.

Incluso en publicaciones oficiales, se reconoce que 17.013 grandes terratenientes poseen más del doble de tierra de 3.400.000 campesinos pobres. La existencia de esos latifundios es la causa principal del atraso de la agricultura y de la ruina y miseria de las masas campesinas.

Imputar a la sequía —como hacen los franquistas— toda la culpa de la mala cosecha, es un recurso cómodo, pero que sólo puede engañar a gentes muy ingenuas. Nadie puede negar, por ejemplo, que a resultas de las relaciones de propiedad que predominan en el campo, hay inmensas extensiones de tierra sin cultivar, mientras millones de campesinos y de jornaleros carecen de tierra, y de pan. En Badajoz sólo se cultiva un tercio de la superficie y ese porcentaje es menor aún en otras provincias meridionales. ¿No es éste un factor que influye en las cosechas?

Es imposible dar una idea, en pocas líneas, de hasta qué punto la agricultura española ha quedado rezaçada como consecuencia de las trabas feudales. Pero conviene recordar algunos hechos incontrovertibles: La superficie de regadíos es hoy, aproximadamente, la misma que en 1919. Las cosechas están completamente a merced de los factores meteorológicos.

El rendimiento de la tierra en España es muy inferior al de los otros países europeos. Según una publicación oficial, la media europea de rendimiento de trigo por hectárea es de unos 15 quintales métricos. En España, es de menos de 10 quintales, y en muchos lugares de 5 quintales. En cuanto a la viña, al algodón, etc., el rendimiento en España es la mitad de la media europea.

Los métodos de cultivo son en una parte del país los mismos que hace muchos siglos. España es el país de Europa que cuenta con menos tractores en proporción con la superficie cultivada. Polonia, que estaba antes de la última guerra tan atrasada como España, cuenta hoy con 5 veces más tractores que España.

Una de las consecuencias más trágicas de los residuos semi-feudales es el paro crónico al que se hallan condenados millones de obreros agrícolas. También se manifiestan esos residuos en los contratos leoninos de arrendamiento y de aparcería que asfixian y arruinan a cientos de miles de campesinos.

Toda la política del franquismo en el campo está enfilada a mantener las supervivencias feudales, a reforzar la aristocracia terrateniente, y a propiciar un lento y penoso desarrollo capitalista a costa de la ruina y del hambre de millones de obreros agrícolas y de campesinos. La política franquista de « concentración parcelaria » conduce a la expropiación de innumerables campesinos en beneficio de los grandes terratenientes.

Las supervivencias feudales y la política franquista provocan en el campo terribles catástrofes. Ya no son sólo los braceros los que se ven obli-

gados a emigrar. Emigran muchos arrendatarios y propietarios arruinados. Emigran pueblos enteros...

La política del régimen en el campo da cada vez más los intereses de influyentes sectores de campesinos acomodados. Por otro lado, los importantes de la burguesía comercial e industrial, asfixiados por la crisis, se dan cuenta de que sin una reforma agraria que eleve el nivel de vida de la población rural, y su poder adquisitivo, cualquier intento de desarrollo industrial choca con una barrera infranqueable.

Para defender aun mejor los intereses de los grandes terratenientes, los franquistas han inventado la « teoría » de que en España no existen latifundios. El ministro y gran latifundista Cavestani ha declarado con el mayor cinismo que España no es un país de grandes terratenientes. Los franquistas pretenden así sepultar bajo siete velos el problema de los latifundios.

Pero es hoy tan fuerte la oposición a la política franquista, que asistimos al siguiente fenómeno, cuya importancia política es obvia: pocos periódicos franquistas, pese a la censura y a las directivas del Ministerio de Información desmienten tajantemente las afirmaciones de Cavestani:

El « Correo de Andalucía » tiene que reconocer que numerosos españoles « claman por la liquidación de los latifundios y hablan de la necesidad de parcelación ». El 28 de septiembre, la « Voz de España » escribía: Ha habido multitud de programas de reforma agraria en España y los hemos habiendo... cuyo principal punto era la repartición de la tierra. Efectivamente, unas 50.000 fincas, aproximadamente, son latifundios... La revista « Verdad » de Barcelona señala como una de las causas del pésimo estado de la agricultura « el predominio de la gran propiedad... » el periódico « Hoy », de Badajoz, escribe que « mala distribución de la tierra, al encontrarse propiedad rústica en más de un 50 % en poder de hacendados forasteros, son causa de que el nivel de vida sea bastante bajo y de la obligada emigración »...

El problema de la reforma agraria, que los franquistas creían poder enterrar para siempre, surge a la superficie. Ello confirma que las soluciones democráticas, formuladas y defendidas por el Partido Comunista, se abren paso en la conciencia de numerosos españoles, de muy diversas clases y sectores de la población.

A la luz de los hechos que se producen en nuestro país, la justeza de nuestro programa se plantea con la luz inconfundible de la verdad. La necesidad de acabar con la gran propiedad latifundista, de llevar a cabo la reforma agraria, se hace sentir cada día de una forma más apremiante. Esta necesidad moviliza y empuja las amplias masas campesinas a la lucha contra el franquismo, por el triunfo de la revolución democrática que les dará la tierra.

RENTAS EXPOLIADORAS

TORTOSA. — Los pequeños arrendatarios, para poder salir adelante, tienen que matarse trabajando. Una de las causas de su dramática situación es la cuantía elevadísima de las rentas que pagan por el arriendo de la tierra. En la huerta de Tortosa, se paga de renta por una hectárea 4.500 ptas.

Mientras los impuestos y los otros gastos a los que tienen que hacer frente los arrendatarios aumentan sin cesar, los precios a los que se ven constreñidos a vender sus productos bajan constantemente. Cuando llega la hora de pagar la renta, muchos campesinos pobres no han conseguido reunir el dinero suficiente, al cabo de todo un año de trabajo agotador. Los que tienen una parcela de tierra en propiedad, la venden o la hipotecan, y así prolongan el arriendo un año más. Pero otros arrendatarios son desahuciados, se convierten en braceros, tienen que emigrar.

ALBACETE. — Las rentas han aumentado mucho. Por una tahulla de tierra (que equivale a unas 11 áreas), se pagaba antes de 75 a 80 ptas. Hoy se pagan 500 ptas. Eso representa, por hectárea, una renta de cerca de 5.000 ptas.

¿Qué producción obtiene el campesino en una tahulla de tierra? El rendimiento ha disminuido mucho. El precio de los abonos es prohibitivo. En lugares donde antes se obtenían 3.000 kilos de patatas por tahulla, ahora sólo se obtienen unos 1.000 kilos. Esas patatas, el arrendatario tiene que venderlas al precio de 1 pta. kilo, o incluso a un precio inferior.

Por lo tanto, una renta de 500 ptas. por tahulla significa que el terrateniente recibe la mitad del valor de la producción. Y el arrendatario, no sólo efectúa todo el trabajo, sino que tiene que pagar todos los gastos, el agua para el riego, los impuestos y las contribuciones, etc., etc. La mayor parte de los arrendatarios están llenos de deudas. Todos maldicen de Franco y de su régimen.

MEJORAR EL TRABAJO DE LAS ORGANIZACIONES DE BASE DEL PARTIDO

El fundamento del Partido, se dice en los estatutos, lo constituye su organización de base, que es la célula. Esta breve definición expresa la importancia de la célula, en la que cada comunista está obligado a actuar, es decir, a asistir a sus reuniones, a participar en la realización de sus tareas, etc...

En los Estatutos se establecen con precisión las tareas de la célula, tareas políticas e ideológicas, de cuya acertada ejecución depende que la línea política y el programa del Partido sean comprendidos y defendidos por las masas.

La célula es el eslabón fundamental de la ligazón del Partido con las masas. Si la célula no funciona regularmente, si no desarrolla la actividad que le corresponde no puede existir la necesaria ligazón del Partido con las masas. No hay que olvidar que la fuerza del Partido está en sus vínculos con las masas, en su capacidad para interesar a estas en la lucha por unos objetivos determinados.

El Partido Comunista es la vanguardia dirigente de la clase obrera y de las masas trabajadoras. Pero el Partido sólo cumple su papel dirigente en la medida en que, estrechamente ligado a las masas logra convencer a estas de la justeza de su Programa, de la necesidad de luchar por los objetivos por él trazados. Las masas sin el Partido son la gran nave que marcha a la deriva sin objetivos claros, y, por tanto, sin posibilidad de triunfar. Pero el Partido, por muy claros que sean sus objetivos, por muy justo que sea su Programa, tampoco puede avanzar menos aún triunfar, si no cuenta con el apoyo de las masas, si no está sólidamente vinculado con las masas, que son la fuerza capaz de realizar las grandes transformaciones políticas o sociales.

Para poder trabajar con acierto entre las masas la célula del Partido tiene que empezar por hacer una vida política regular, lo que significa discutir y asimilar los documentos y directivas de los órganos de Dirección del Partido. Entre las tareas de la célula está la organización del estudio del marxismo-leninismo, de un lado, para que los militantes eleven su preparación política teórica, con la cual podrán comprender mejor los problemas planteados en nuestro país y las soluciones que el Partido ofrece, de otro lado, porque solo así estarán en condiciones de luchar con seguridad no sólo en el terreno político, sino también en el terreno ideológico.

Las tareas que tiene planteadas el Partido, en su conjunto, tanto en relación con su fortalecimiento orgánico, político e ideológico, como en su actividad de masas, se plantean de manera muy concreta en cada una de sus organizaciones de base.

Corresponde a los órganos de dirección del Partido poner el mayor empeño en asegurar el funcionamiento y la vida política de cada célula.

Las reuniones celebradas en diferentes lugares con los responsables de organizaciones de base han puesto de relieve un defecto sobre el que conviene prestar la atención. Se trata de la actitud de algunos cuadros responsables hacia su célula. Más concretamente, de camaradas que al ser designados para el trabajo de una Comisión de Organización, Propaganda, etc., dejan de asistir a las reuniones de su organización de base. Así se da la paradoja de que las células que tienen en sus filas a los camaradas mejor preparados políticamente, son con frecuencia las que peor funcionan, porque estos camaradas, dedicados a otros trabajos se desentienden de lo que ocurre en su célula, limitándose a cotizar.

En las organizaciones provinciales más numerosas el trabajo que recae sobre el Comité Provincial e incluso sobre algunos camaradas que trabajan junto a éste, es tal que hace difícil su participación activa en la organización de base. Pero hay otras organizaciones provinciales menos numerosas en las que los cuadros responsables deben hacer una vida activa en su célula, ayudando personalmente a que ésta realice una vida política regular.

En ningún caso puede un militante del Partido, y con mayor razón si desempeña funciones de responsabilidad, permanecer insensible ante el hecho de que la organización de base a la que pertenece permanezca sin reunirse, sin discutir la política del Partido y sin luchar por su aplicación.

En no pocas células la discusión de los materiales del V Congreso o no se hace o tiene un carácter superficial. Está bien insistir para que se discuta y estudie, pero la insistencia por sí sola no basta. Hace falta prestar más ayuda política a las direcciones de las células, ayudarles a prepararse para la discusión, a fijar su atención sobre las cuestiones más importantes.

Condición importante para que una organización de base del Partido desarrolle una vida política regular es que al frente de ella se encuentren camaradas con una cierta preparación. Perjudica mucho la idea errónea de que para dirigir una célula del Partido la preparación política es poco menos que innecesaria. Esta idea existe. No se expresa en palabras pero se manifiesta en la práctica. La práctica que consiste en colocar al frente de las células a camaradas que se distinguen por su dinamismo sin tener en cuenta su nivel político. Y no porque no haya otros más preparados, sino porque con un concepto practicista y estrecho del Partido, se confía más en la capacidad para la realización de algunas tareas prácticas que en la preparación política de los camaradas. Sufre con ello la vida política, las reuniones no tienen el carácter y el contenido que deben tener y la propia actividad práctica se debilita, porque estos camaradas que personalmente son capaces de difundir propaganda, de visitar a los españoles, recabar ayuda para el Partido, etc., no saben interesar en la actividad al conjunto de los militantes. Será mucho mejor para ellos y para el Partido adquirir los conocimientos que les faltan, prepararse política e ideológicamente, y esto exige, entre otras cosas, que al frente de las organizaciones de base haya camaradas capaces de elevar la vida política y de impulsar el estudio individual y colectivo del marxismo-leninismo.

Los Comités Provinciales y las propias direcciones de las células no pueden cruzarse de brazos ante el hecho de que un cierto número de militantes no asistan a las reuniones del Partido. Es necesario buscar en cada caso las verdaderas razones. Y un medio que nos ayudará a encontrarlas es estudiar en qué consiste la vida y la actividad de aquellas organizaciones en que se dan estos fenómenos negativos. ¿Cómo se han discutido los materiales del V Congreso? ¿Qué cuestiones se discuten en estas organizaciones?

Si las reuniones tienen un carácter practicista y rutinario, si una y otra vez se limitan a discutir el periódico y cobrar las cotizaciones, no puede extrañarnos que los militantes menos formados políticamente no vean la necesidad de reunirse. El medio de atraerles está en asegurar que las reuniones tengan un mayor contenido político. Que en ellas se discuta la política del Partido, la situación de España, los resultados

que los comunistas obtenemos con nuestra labor dentro y fuera de España.

Los problemas de organización es necesario abordarlos desde un ángulo político e ideológico elevado, teniendo en cuenta las tareas políticas del Partido y sin olvidar que nuestra falla principal consiste en la insuficiente vida política y en la falta de atención al estudio del marxismo-leninismo. En la corrección de esta falla está la clave para superar todas las deficiencias existentes en el terreno de la organización. No es casual que aquellas organizaciones que discuten más la política del Partido, la situación nacional e internacional sean a su vez las que registran mayor asistencia de militantes a las reuniones, más puntualidad en las cotizaciones, etc...

Nunca insistiremos demasiado en la necesidad de que las organizaciones de base del Partido posean una dirección colectiva. El método de dirección unipersonal ha sido y es un serio inconveniente para elevar el contenido del trabajo de las organizaciones de base. Siempre que sea posible debe haber al frente de la célula un comité elegido democráticamente.

La democracia interna en el trabajo de cada una de nuestras organizaciones es uno de los fundamentos orgánicos del Partido. La democracia interna del Partido se expresa en la elección de los órganos de dirección, lo cual como se dice en los Estatutos, no siempre es posible, dadas las condiciones en que vive nuestro Partido. Pero la democracia interna del Partido no se limita a la elección de los órganos de dirección. La democracia interna del Partido consiste en la participación activa de cada comunista en la vida política del Partido, en la elaboración y aplicación de su línea política. Como nos enseña Lenin: «...Todas las cuestiones del Partido las resuelven, directamente o a través de representantes, todos los miembros de él, con iguales derechos y sin ninguna excepción».

Esta democracia verdadera y no formal no existe ni puede existir en los demás partidos que tanto alardean de democráticos. La verdadera democracia, no existe, por ejemplo, en el Partido Socialista, donde ciertos dirigentes pueden imponer una política anticomunista y antiunitaria que repudia la mayoría de sus militantes.

Una manifestación importante de la democracia interna del Partido es el uso de la crítica y la autocrítica. Los comunistas no podemos pasar por alto nuestros errores y defectos. Comprendemos, o al menos es nuestro deber comprender que sin el uso de la crítica y autocrítica, nuestro Partido no puede cumplir su papel de dirigente de la clase obrera y de las masas trabajadoras.

Cuando se ve que una organización no funciona como es debido, cuando disminuye la asistencia o aparecen otros defectos, busquemos las causas con espíritu crítico y autocrítico y nos será más fácil encontrarlos. Oigamos a los militantes que no asisten a las reuniones, que no cotizan o no participan en la actividad del Partido y ellos mismos nos ayudarán a ver qué es lo que falla en el trabajo. En vez de darles de lado, como en algunos casos se hace, ayúdemoles a comprender sus deberes de comunistas en una situación en la que la crisis del franquismo se agudiza y en que de la labor de nuestro Partido depende en gran medida llegar a la unidad de la clase obrera y de todas las fuerzas antifranquistas, factor decisivo para conseguir el triunfo de la democracia en nuestro país.

El estado calamitoso en que se encuentran las carreteras —criminal podemos afirmar sin caer en exageraciones, y los accidentes que a diario se producen nos dan la razón— se agudiza cada día. Y de todos los puntos del país surge la protesta de los usuarios de carreteras, protestas que hasta la prensa tiene que hacer públicas.

En el número de ABC del 2 de julio ppdo., se podía leer lo siguiente: « Nuestras carreteras son viejas y estrechas... En la mayor parte de ellas no pueden cruzar dos camiones sin salirse de la calzada ». Una crónica de Galicia, en « Arriba » del 11-8-55 establece que « al servicio de la costa luguesa está la más deficiente, deteriorada y detestable de las carreteras nacionales », a tal punto que « durante la Vuelta ciclista a Galicia, 4 de las etapas fueron neutralizadas y los corredores transportados en camión ». En Córdoba, el mal estado de las carreteras origina grandes pérdidas a la economía nacional, sobre todo en la época de la recolección de aceituna, fruto que por deficiencias de transporte sufre grandes pérdidas. En la zona al norte de Tineo (Asturias), miles y miles de toneladas de madera y, por consiguiente millones de pesetas, se pierden en los bosques por falta de carreteras adecuadas que unan esta zona a los centros vitales de la provincia.

Y esto son sólo algunos botones de muestra. ¿A qué se debe este completo abandono de la red nacional de carreteras? ¿Por qué no se reparan las deficientes, y se tienden otras nuevas? ¿Escasea el dinero del Estado para ello? Veamos, lo que respecto a los créditos para la

reparación de carreteras dice el órgano de la Cámara de Comercio e Industria de León, « Economía Leonesa »: « Ingresan el Estado todos los años miles de millones que proceden de gravámenes sobre los vehículos mecánicos, en forma de impuestos directos o indirectos, y que salen de los bolsillos de quienes explotan empresas de transporte, son transportistas o poseen automóvil, y sin embargo, apenas si la décima parte de lo recaudado se invierte en la conservación, reparación y ampliación de la red de carreteras ».

Pero si ni la décima parte de esos miles de millones de pesetas se dedican a reparar las carreteras ¿adónde va el resto?, ¿a qué fines sirve?

Veamos. El ministro de Obras Públicas, conde de Vallellano, en recientes declaraciones ha anunciado el establecimiento de tres proyectos, por un importe global de 28.000 millones de pesetas, para « modernizar las carreteras españolas ».

— Ahí está —dirán algunos—. Ahora se van a reparar las carreteras.

Nada de eso. Los proyectos, en lo fundamental, prevén: Construcción de la carretera Irún-Cádiz; mejora de las carreteras del triángulo Madrid-Zaragoza-Barcelona-Valencia-Madrid; establecimiento de una carretera a lo largo de los Pirineos, completada con una serie de carreteras pequeñas en esa zona fronteriza.

Los fines perseguidos, como puede ver todo el mundo con sólo coger un mapa, son los de dotar de carreteras estratégicas a amplias zonas territoriales españolas donde están concentradas las bases militares, aéreas y navales al servicio de los yanquis. El supuesto « plan » de modernización de carreteras sólo se aplica a las carreteras estratégicas que interesan a los norteamericanos. La visita de Franco al Pirineo y la región catalana, la visita del embajador yanqui Lodge al Norte de España y Zaragoza han precedido el establecimiento del plan, y esto es harto significativo.

En cuanto a las carreteras del resto de España, toda esa red de caminos y calzadas nacionales tan necesaria al desarrollo de la economía española, esas irán de mal en peor, llenándose de baches y simas, perdiendo asfalto y pavimentación, provocando continuos accidentes...

Pero todo esto, a los franquistas les importa un bledo.

Se ha dado a conocer hace poco que la « Granja Poch », principal empresa distribuidora de leche en Madrid y Barcelona, ha suspendido pagos. Sus bienes han sido embargados. Numerosos obreros han quedado sin trabajo.

Este hecho es el último episodio —por ahora— de un proceso de liquidación sistemática de las empresas españolas de distribución e industrialización de la leche. No hacemos esta afirmación a humo de pajas.

En un corto período, en el curso de este año, las siguientes empresas han quebrado: primero, la casa « Industrias de Leches Fermentadas, S.A. », que funcionaba en Madrid. Poco después le tocó el turno a la empresa catalana « R.A.M. S.A. » que tenía fábricas en Lérida y Barcelona. Más tarde, se produjo la quiebra de la « Granja Iris », empresa que tenía diversas fábricas en Asturias, en Santander, en Dueñas (Palencia) e importantes depósitos e instalaciones en Madrid. El mes pasado, tuvo lugar la subasta pública de sus fábricas, edificios, almacenes, garajes, etc. Y aproximadamente al mismo tiempo, se hacía pública la suspensión de pagos de la « Granja Poch » a la que nos hemos referido ya.

No hace falta ser un lince para descubrir la causa determinante de esta sucesión de quiebras en la industria láctea española. El 13 de enero de este año, el Sindicato de Ganadería hacía pública una nota en relación con los envíos de productos lácteos americanos por la mal llamada « Caritas » de EE.UU. « De seguirse hasta el fin el programa previsto —se decía en esa nota— una buena parte de la ganadería de vacuno llegaría a desaparecer, y con ella esta incipiente industria láctea española »...

El gobierno franquista ha impedido que se volviese a hablar de este asunto en la prensa oficial. Pero la realidad es que ha continuado la invasión del mercado español por los excedentes de productos lácteos de EE.UU. Ello ha agravado la situación deplorable de la ganadería española. Y ha precipitado la ruina de diversas empresas, algunas de ellas de importancia, como lo hemos visto más arriba.

¡He ahí los amargos frutos de la « ayuda americana! La cual no sólo agrava la miseria del pueblo, sino que causa daños considerables a amplias capas de la burguesía no monopolista.

UNA ESTAFA DESCARADA

Se barajan diversas cifras en la prensa acerca de la cuantía de la cosecha de trigo de este año. La revista « Semana financiera » anuncia que se van a importar 5.000.000 de quintales de trigo de EE.UU., lo cual significaría una nueva catástrofe para los campesinos españoles.

Otros periódicos dicen que sobra el trigo, pues si la cosecha ha sido muy mala, la disminución del consumo de pan es cada vez más fuerte. En no pocos lugares, el S.N.T. se niega a aceptar el trigo, alegando que sus almacenes están repletos. El jefe de ese organismo, Cervero, ha declarado: « no se necesitarán importaciones sistemáticas »... El adjetivo es bastante sospechoso. ¿Se van a efectuar acaso importaciones « no sistemáticas »?

En medio de todos esos comentarios confusos y contradictorios, hay un hecho indiscutible: están llegando cargamentos de trigo de EE.UU. a algunos de los principales centros de consumo, a Barcelona, a Canarias, a Mallorca, etc.

Para explicar esas arribadas, el periódico « Norte de Castilla », muy enterado de las cuestiones relacionadas con el comercio del trigo, declara lo siguiente: se trata de una « operación de intercambio », realizada en las siguientes condiciones: España pone a disposición de los EE.UU. sus trigos duros de alta calidad, de la especie llamada « Ambar Durum », los cuales son enviados a Turquía y a Grecia. En compensación, los EE.UU. envían a España trigo « rojo de invierno », de calidad muy inferior al anterior. La operación se efectúa —copiamos textualmente del « Norte de Castilla »— « sin que haya mediado en todo ello ningún pago en metálico ».

Es decir que España entrega un trigo de calidad superior, a cambio de un trigo de calidad más baja, y todo ello sin recibir ninguna compensación en dinero. El negocio es redondo... para los americanos.

El sustantivo castellano que define una operación de ese género es ESTAFA. Una estafa cometida por los yanquis, en detrimento de los campesinos y consumidores españoles. El encubridor y cómplice de la operación es el gobierno franquista.

DIFERENCIAS DE TRATO, O RELACIONES DE VASALLO A SEÑOR

La sumisión franquista a los yanquis reviste a veces tales caracteres que incluso y pese a la censura oficial se elevan críticas en la Prensa. Ha aquí lo que el corresponsal de « La Vanguardia » en Nueva-York escribe a tal respecto: « Los españoles, que solo damos facilidades a los norteamericanos cuando van a nuestro país, nos encontramos aquí es difícilísimo. A los mismos corresponsales no sólo no se nos permite ganar aquí un solo céntimo en colaboraciones, sino que incluso se nos obliga a pagar los impuestos de un dinero que se nos paga por España y por empresas españolas, igual que cualquier ciudadano norteamericano, sin tener ninguno de sus derechos. Por descontado, nosotros, no hacemos lo mismo ».

POR MUCHOS NUMEROS QUE HAGAN...

Alcanza tal volumen la circulación de automóviles norteamericanos en Madrid, que la Delegación Nacional de Industria tomó la medida de dotarlos de matrículas españolas para evitar, o por lo menos suavizar, el malestar que ello producía en la población. A tal fin dicha Delegación decidió dotar a los vehículos yanquis con la serie del 110.000 al 111.000. Pero rápidamente se agotaron estos números y las demandas de matrícula seguían afluyendo. El objetivo de los franquistas no se realizó, pues la gente supo pronto que dicha serie era toda de los yanquis. En vista de eso, ahora la Delegación de Industria ha decidido que los números de matrícula para los yanquis sean de cualquier serie, mezclados a los de los vehículos españoles.

Los coches americanos siguen aumentando.

OTRAS MANIFESTACIONES DE LA « AYUDA » YANQUI

En las Galerías de la Gran Vía y en otra sala de Quevedo se han instalado unos aparatos mecánicos recreativos, recientemente importados de Norteamérica. Son los clásicos « sape-caperras »: tiro al blanco, juegos de fútbol, etc., dos ellos eléctricos. En estas salas hay hasta taquillas donde se puede cambiar toda suerte de moneda extranjera. Los representantes yanquis pasan después a recoger las ganancias.

Como se ve, la « ayuda yanqui en cuestión de « maquinaria » industrial es de primer orden.

Los barcos minadores cedidos por los yanquis a España, y cuya entrega fué tan aireada por la prensa franquista, son unos delos datando del comienzo de la segunda guerra mundial. Los norteamericanos, que no saben en qué utilizarlos, por viejos e inútiles, los han servido a Franco.

Como si diríamos, han servido los « excedentes » de su maquinaria.

ALOCUCION DEL CAMARADA ENRIQUE LISTER,



EL 7 DE NOVIEMBRE, POR RADIO ESPAÑA INDEPENDIENTE

Se cumplen por estos días diecinueve años de uno de los episodios más gloriosos de la lucha del pueblo español por sus libertades democráticas y la independencia nacional.

Mucho se ha dicho y escrito en estos diecinueve años sobre la defensa de Madrid, y entre lo que se ha dicho y escrito hay de todo: bueno y malo, verdades y falsedades. Y en lo que se refiere a estas últimas, a las falsedades, las hay de dos tipos: las que son producto de la ignorancia y las que son dichas o escritas, que son las más, intencionadamente, con el claro objetivo de ocultar la verdad, de ocultar lo que fué fundamental, decisivo, en la defensa de Madrid.

Lo que hizo posible, en primer lugar, que Madrid se defendiera fué la unidad popular, fué la confianza del pueblo en su fuerza, fuerza que sólo puede dar la unidad.

La defensa de Madrid fué, pues, ante todo, un magnífico ejemplo de la fuerza de la unidad, de lo que es capaz de hacer un pueblo cuando lucha unido por una causa justa.

Mientras los defensores de la República lucharon unidos, el enemigo se estrelló en todos sus intentos de conquistar Madrid, y sólo treinta meses después del glorioso Noviembre, cuando la unidad fué rota y las puertas de Madrid abiertas a un grupo de traidores, pudo el enemigo ocupar lo que no había podido conquistar por medio de las armas y la traición le entregaba sin combate.

Pero no es mi intención hacer un estudio de aquellos hechos gloriosos, cosa que, además, no cabe en un corto comentario, sino referirme al presente y si mis primeras palabras están dedicadas a recordar el pasado lo hago pensando en lo que ese pasado tiene de aleccionador para el presente.

La derrota de la República trajo para muchos de sus defensores torturas, muerte y persecuciones de las que son un buen ejemplo los centenares de españoles que continúan en presidio, dieciséis años después de acabarse la guerra, condenados por supuestos delitos cometidos en el período de la guerra misma. Otros muchos vieron pisoteados sus derechos, adquiridos en largos años de honrado trabajo, y centenares de miles fueron obligados a buscar en el exilio la seguridad de sus vidas, amenazadas por la camarilla franquista sedienta de sangre.

Si; la derrota temporal de la República significó para sus defensores hambre, miseria y persecuciones sin fin. Pero, ¿qué les dió la victoria a los que lucharon contra la República? ¿Qué queda de las promesas de Franco, dieciséis años después de su victoria? ¿En qué ha ido a parar la promesa de Franco de hacer de España un país próspero, donde cada español tendría asegurada una vida digna?

Lo que ha quedado de esa promesa está a la vista de todos: una España empobrecida como nunca lo estuvo y un pueblo de hambrientos sin más derecho que el de morir de hambre; y en esto están incluidos no sólo los que participaron en la defensa de la República, sino también los que contribuyeron a su derrota.

Franco prometió que España sería un país soberano e independiente. A la vista de todos está cómo Franco cumplió esa promesa. Por un tratado infame, la soberanía española ha sido vendida a los yanquis que, con el dinero y el sudor de los españoles, la están convirtiendo en base militar a su servicio.

Franco prometió crear un ejército español, guardián de las fronteras españolas y defensor de los intereses de los españoles. Nadie está en mejores condiciones que los jefes y oficiales del actual ejército español para conocer en qué vino a parar esa promesa de Franco. El Ejército español está pasando a ser una legión extranjera española al servicio del imperialismo norteamericano.

Y, ¿para qué seguir? Estamos seguros que muchos de los que han luchado en las filas del ejército franquista y muchos de los que hoy siguen formando parte de sus cuadros de mando

se sentirán indignados del miserable engaño de que han sido víctimas. Estamos seguros que eso que hoy ven y tienen que sufrir no era lo que ellos esperaban; que no es para eso para lo que expusieron sus vidas y en muchos casos derramaron su sangre.

A los que creyeron luchar por una España independiente y próspera y fueron miserablemente engañados, queremos decirles, en esta fecha que recuerda días de combate y heroísmo, que existe una salida a la situación, a la trágica situación en que la camarilla franquista ha colocado a nuestra patria. Esta salida está en el derrocamiento del régimen franquista, y el arma para conseguirlo es la unidad antifranquista de todos los patriotas españoles.

Los franquistas —por medio de su propaganda, del terror y la mentira— hacen todo lo posible para que el pueblo español continúe dividido: de un lado, los « nacionales » victoriosos; de otro, los « rojos » derrotados. Los franquistas hacen todo lo posible para que los españoles continuemos separados por una línea de odio, como durante la guerra lo estábamos por una línea de fuego.

La camarilla franquista, para sostenerse en el poder, necesita una España dividida. Y por eso, más de dieciséis años después de terminarse la guerra, continúan hablando de vencedores, que deben administrar la victoria y beneficiarse de ella, y vencidos, que deben pagar las consecuen-

cias de la derrota. Pero los hechos están ahí, más fuertes que las palabras. Y los hechos, la trágica realidad, demuestran que las consecuencias de la derrota de la República las están pagando la inmensa mayoría, la casi totalidad de los españoles, mientras los beneficios de la victoria los están disfrutando un puñado de generales y capitalistas enriquecidos a costa de la miseria del pueblo.

La miseria, el hambre, la ruina no se paran en las puertas de los hogares españoles para preguntarles a sus moradores dónde estaban durante la guerra, de qué lado de las trincheras combatían. Y nosotros, ante los intereses sagrados de la patria, tampoco debemos preguntarlo. Lo que sí debemos preguntar es dónde está hoy cada uno, si en el campo de los que luchan por la independencia y la soberanía de España, con el pueblo, o en el campo de los que arruinan a España y venden su territorio y sus hombres a los millonarios yanquis.

Independientemente de a qué lado de las trincheras hayamos estado en 1936, todos los españoles que queremos una España verdaderamente independiente y no sometida a los yanquis; que queremos poner fin a la ruina, la miseria y la indignidad que representa la existencia del régimen franquista, debemos unirnos para, juntos, obtener la victoria que España necesita, victoria que todos los verdaderos españoles podremos disfrutar también juntos.

A TRABAJO IGUAL, SALARIO IGUAL

En el reciente Llamamiento del Comité Central del Partido Comunista se ofrece a los trabajadores una plataforma concreta de reivindicaciones para la lucha por mejorar sus condiciones materiales de vida ante la perspectiva de un invierno de hambre y miseria. Entre esas reivindicaciones figura la de « A trabajo igual, salario igual para las mujeres y los jóvenes ».

El Partido Comunista expone claramente a las masas explotadas que esa reivindicación, como la del salario mínimo vital y otras han sido aprobadas en los congresos regionales de trabajadores y en el nacional convocados por los jefes falangistas por la presión de la clase obrera. Y argumenta, para convencer a los que aún no ven claro, que si estos jefes no se opusieron terminantemente a que fueran planteadas fué porque no pudieron, porque cada día se sienten más débiles y están acosados por la repulsa popular.

Con justa razón el Llamamiento de nuestro Partido señala una perspectiva a los trabajadores para sus luchas inmediatas, mostrándoles que esas reivindicaciones constituyen una base legal. La importancia que tiene este hecho para reunir y movilizar a los obreros queda expuesta en el Llamamiento para que los trabajadores adquieran una mayor conciencia de las posibilidades que se les abren para impulsar la lucha en todo el país con objetivos concretos, para unir sus fuerzas en torno a estos objetivos.

A tono con esta importantísima cuestión de las reivindicaciones económicas de los trabajadores, planteadas en nuestro Llamamiento, diremos que en el « Correo de Andalucía » del 9 de octubre hemos leído que para la presente campaña de recolección de la aceituna de almazara regirán en la provincia de Sevilla unas tarifas de destajo y jornales, en las que consta que « ...Las mujeres que realicen trabajos idénticos que el varón disfrutarán de idéntico salario ».

El que esta reivindicación haya sido incluida en esas tarifas debe obedecer a que los terratenientes sevillanos no han podido oponerse, si bien pensando incumplirlas tan pronto como puedan. Pero esto no depende solamente de la voluntad los terratenientes ni de sus esbirros y leguleyos. El que se cumpla será, en primer lugar, el resultado de que los obreros agrícolas sepan hacerla respetar.

Decimos que los terratenientes sevillanos pensarán incumplir el pago de esta reivindicación, porque es una píldora muy amarga para ellos. Ya sabemos, porque existe y lo hemos denunciado en infinidad de casos, que el salario de la mujer en las faenas agrícolas en todo el país es aproximadamente un 50 % más bajo que el del hombre. La mujer es víctima explotada y constituye una mano de obra más barata en el campo, lo que ya de por sí es más que suficiente para darse una idea de la esclavitud a que está sometida.

Pero nuestro comentario está orientado, además, a poner en evidencia no sólo la significación de que en las tarifas de destajo y jornales para la recogida de la aceituna de almazara en la provincia de Sevilla figure la cláusula mediante la cual se establece que la mujer que haga idéntico trabajo al del hombre percibirá igual salario, sino a mostrar que ese precedente puede ser un estímulo en todo el país. Un estímulo para los trabajadores del campo, de la industria y del comercio.

¿Cuántas mujeres en el campo, en las fábricas y laboratorios, en las oficinas y comercios en todo el país realizan el mismo trabajo que los hombres? Muchísimas. Sin embargo, como puede demostrarse, los salarios y sueldos que cobran son un 30 a 40 % más bajo que el de los hombres.

El que la reivindicación de « a trabajo igual, salario igual » concierna muy concretamente a las mujeres, no debe interpretarse como una cuestión que sólo corresponde a las mujeres el luchar por ella. Se trata de una reivindicación que interesa y afecta directamente a toda la clase obrera y a las masas trabajadoras en general. Porque esta reivindicación forma parte del conjunto de las reivindicaciones de los trabajadores. Por eso éstos deben defenderla y luchar por ella como suya.

Nuestros camaradas en el caso que mencionamos en este artículo, tienen una nueva y convincente prueba de cómo, aunque parcialmente, las reivindicaciones formuladas en la plataforma de nuestro Llamamiento se van imponiendo. Y esta prueba de convicción innegable debe servir para mostrarla a los trabajadores y afirmar en su conciencia la seguridad de que las reivindicaciones que les proponemos pueden ser impuestas por su acción, por su lucha y por su unidad.

UNA PROPUESTA CONCRETA PARA CREAR LA UNIDAD ANTIFRANQUISTA

En el artículo publicado en el último número de **MUNDO OBRERO**, la camarada Dolores Ibárruri, reiterando y concretando una propuesta anterior, formula, en nombre del Partido Comunista, la siguiente proposición: «celebrar una reunión de dirigentes responsables del Partido Comunista, del Partido Socialista, de la Izquierda de Cataluña, del partido nacionalista vasco, de los partidos republicanos, de la Confederación Nacional del Trabajo, y de representantes de la oposición antifranquista de derechas del interior, para discutir sobre los diferentes puntos de vista en orden a los cambios necesarios en España y encontrar una base de entendimiento y de acción común para realizar estos cambios».

Al formular tal propuesta, el Partido Comunista tiene en cuenta, en primer lugar, la situación de nuestro país. España es hoy un hervidero de descontento de protestas, de indignación contra la política franquista. La oposición a la dictadura crece como una potente marea entre los trabajadores, los campesinos, los estudiantes y los intelectuales, las capas medias, entre círculos cada vez más amplios de la burguesía no monopolista.

Es tan general la irritación contra el régimen que rompe incluso los diques de la censura y se expresa en las columnas de no pocos periódicos. Se refleja con fuerza creciente en el seno de organismos corporativos, como los sindicatos verticales y las hermandades.

La oposición de las masas ahonda a ojos vista la descomposición del régimen franquista. La Falange se desintegra. El aparato estatal fascista se cuarteja. Se acentúa el aislamiento de la camarilla que des gobierna el país y le somete al yugo infamante de la dominación extranjera.

Un clamor unánime se levanta de punta a punta de España: ¡Así no se puede continuar! ¡Eso tiene que cambiar!

Mas para que «esto cambie», hace falta crear la fuerza capaz de empujar a la tumba al tambaleante régimen franquista. Esa es la cuestión decisiva de la hora presente. Esa fuerza está en la conjunción de esfuerzos, de la coordinación y del entendimiento de todas las fuerzas democráticas y antifranquistas españolas.

Por eso la clave de la liberación de España está en la unidad. La reunión propuesta por el Partido Comunista tiende a dotar al pueblo español del arma precisa para acabar con la tiranía franquista.

El Partido Comunista, que inalterablemente ha luchado por la unidad antifranquista, propone, precisamente ahora, esa reunión, porque maduran en el último período las condiciones para que tal reunión pueda llevarse a cabo. Con lamentable retraso, comienzan a oírse voces unitarias en el campo republicano. Por ejemplo, en el reciente Congreso del Partido Socialista hubo propuestas unitarias; en algunos artículos de Indalecio Prieto, se prevé que la unidad se realizará; en otras organizaciones se manifiestan cambios de signo positivo que han sido ya analizados en estas columnas.

En Méjico se ha celebrado una reunión con la participación, entre otros, de representantes del Partido Socialista, de la C.N.T., de Izquierda y Unión Republicana, del Partido Comunista, del P.S.U. de Cataluña, de Izquierda, de Acción Nacionalista Vasca, etc. ¡He ahí una prueba fehaciente de que se abren brechas en las barreras anticomunistas que han obstaculizado —para regocijo de Franco— la unidad antifranquista! ¡He ahí una prueba de que existen condiciones para dar nuevos pasos, pasos decisivos, por la senda de la unidad!

Sobre cuestiones tan vitales como la condena del pacto yanquifranquista, la necesidad de acabar con la dictadura fascista, el derecho del pueblo español a decidir, mediante unas elecciones democráticas, el régimen futuro de España... diversas organizaciones del campo democrático han formulado declaraciones coincidentes. Los comunistas pensamos que la unidad no puede ser un mero acuerdo platónico. Tiene que plasmarse en acción. La unidad ha de ser un arma de lucha contra el régimen franquista.

Para ello, hay que pasar de las palabras a los hechos. Es necesario y urgente —pues se

ha perdido ya demasiado tiempo— que se reúnan los dirigentes de los partidos y organizaciones republicanos, y los representantes de la oposición antifranquista de derechas, «para discutir sobre los diferentes puntos de vista en orden a los cambios necesarios en España y encontrar una base de entendimiento y de acción común para realizar estos cambios».

¿Que existen puntos de vista diferentes? Razón de más para que la reunión sea necesaria. Pues sólo mediante un contraste sincero de opiniones será posible esclarecer los diversos puntos de vista y llegar al entendimiento necesario para coordinar la acción y la lucha de las ingentes fuerzas españolas ansiosas de que España se libere de la peste franquista.

El Partido Comunista ha definido con toda claridad las bases que considera más apropiadas para la unidad antifranquista. Pero no hace de ellas cuestión cerrada. Está dispuesto a tener en cuenta las otras opiniones. En la reunión propuesta, cada uno expondrá libremente su criterio. Una vez establecido un programa democrático mínimo, aceptado por todos, será —claro está— obligatorio para todos por igual.

Los comunistas deseamos que las respuestas a la propuesta hecha por la camarada Dolores sean positivas. Pero no podemos limitarnos a esperar esas respuestas. La experiencia demuestra que la unidad es una batalla de todos los ins-

tantes; y que sólo se gana con el más amplio fuerte apoyo de las masas. Si la causa de unidad ha hecho ciertos progresos, escasos a ello se debe en gran medida a los esfuerzos desplegados por el Partido Comunista, desde el Comité Central, hasta cada uno de nuestros militantes.

Esos esfuerzos, hay que redoblarlos. Es suma importancia que la propuesta de la camarada Dolores Ibárruri sea conocida, lo más ampliamente posible, por los socialistas, los comunistas, los republicanos y los antifranquistas de todas las tendencias, por las masas del pueblo general.

La propuesta del Partido Comunista responde al sentir de innumerables españoles, de las diversas ideologías y clases sociales. Si sabemos explicarla bien, obtendrá sin duda una adhesión amplísima. En el seno de los otros partidos del campo antifranquista, no pocos militantes y cuadros se pronunciarán en pro de la reunión propuesta por la camarada Dolores Ibárruri. Y lucharán, en el seno de su organización respectiva, por que dicha reunión se celebre.

Con el apoyo activo de las masas, la propuesta de la camarada Dolores Ibárruri puede dar resultados políticos trascendentales. Puede ser una etapa decisiva en la creación de la unidad antifranquista imprescindible para liberar al pueblo español.

ENSEÑANZAS QUE SE IMPONEN

Con motivo de la muerte de Ortega y Gasset los estudiantes de la Universidad de Madrid llevaron a cabo un gran mitin en el patio de la Facultad de Derecho de la misma y en manifestación desfilaron por las calles de la capital hasta el cementario para depositar una corona de laurel sobre la tumba del filósofo fallecido.

La sensibilidad política de los estudiantes madrileños ha quedado bien patente. Como patente ha quedado demostrado el espíritu antifranquista que resalta de esa pléyade de hombres y mujeres jóvenes, pese y por encima a estar siendo formados y educados bajo este régimen de intolerancia y mordaza.

Como un hecho político significativo vamos a enjuiciarlo. Porque es revelador de una rebelión latente en esta nueva generación. El que han realizado es un acto político y no fúnebre, un acto de esperanza, en el que se conjugaba la estimación de algunos o de muchos al maestro, con el respeto y la simpatía al hombre liberal que supo dignamente pronunciarse por la República y la libertad, y más tarde no someterse al franquismo.

Esa masa juvenil, que silenciosa y con la frente alta desfiló por las calles madrileñas en dirección al cementerio, expresaba en aquellos momentos lo que siente la conciencia nacional que se alza frente al tirano y a la tiranía fascista.

Acto como el que comentamos confirma rotundamente los cambios que se vienen produciendo en el país. Proclaman con jactancia retadora los jefes de la Falange que en la juventud universitaria tienen el baluarte de donde ha de salir el relevo de la «vieja guardia». Pero la realidad les dice que esa fortaleza se agrieta por los cuatro costados.

No tendrá la Falange la fuerza de relevo en la juventud universitaria; tendrá enterradores.

Aires nuevos y sanos quiere respirar esa juventud que la estamos viendo forcejear con la asfixia inquisitorial que les impone el régimen, porque quiere abrirle ancha puerta al progreso, al restablecimiento de la convivencia ciudadana en la democracia. Seguramente, para no pocos de ellos aún no está suficientemente claro el camino. No importa, su descontento les empuja hacia el verdadero camino y las ideas emancipadoras les atrae e ilumina hacia éste.

La inmensa mayoría de los muchachos y muchachas que han desfilado por Madrid, nada de común tienen con el señoritismo, ni por su condición social, ni por su manera de pensar. Son españoles a los que el franquismo no les ofrece porvenir. Y si éste les cierra el camino, como están viendo que les sucede a una gran parte de los que les han precedido en cursos y a sus hermanos mayores ellos comienzan a rebelarse

antes que hundirse en el pantano de la decadencia, someterse a ser tiralevitas o tener que emigrar.

Esos muchachos y muchachas crecen no sólo con el tiempo, sino con el ambiente. El ambiente antifranquista que se respira en todo el país, y que respiran más directamente en su hogar o en pensión donde se alojan. El hijo del pequeño comerciante o del industrial medio, del campesino acomodado, del médico o del abogado, del profesor de filosofía o del ingeniero de minas, escuchado muchas veces en sus casas «que vida se está poniendo imposible», han aprendido de sus padres «que antes se vivía mejor».

Estos estudiantes en su inmensa mayoría forman parte del pueblo, por su formación en el arrollo y su situación material de vida, por sus aspiraciones. Si esto es comprendido por los obreros, por todos los trabajadores, verán enseguida que en las universidades y centros de enseñanza hay una fuerza dinámica con la que se debe contar, con la que hay que luchar en común y dirigir.

Es un error y peligroso, el pensar cuando ven a los estudiantes en las calles que están movidos con fines bastardos por los jefes falangistas. Pocos, muy pocos son los estudiantes que se sienten falangistas. Incluso los hay que tienen carnet de Falange y hablan y escriben en forma nada tiene de similitud con la ideología falangista. Por esta razón nos parece necesario el insistir en apreciaciones que tienen gran importancia para el desarrollo de la lucha antifranquista.

Tenemos que repetir a los obreros, a los estudiantes en general y particularmente a los comunistas que las masas estudiantiles ya no le dan la espalda, dispuestos a partirse el pecho en defensa del régimen de Franco. Los propios jefes falangistas lo saben. Han tenido pruebas elocuentes cuando las manifestaciones pidieron «el retorno de Gibraltar», en numerosas huelgas y protestas contra asignaturas de formación falangista y la carestía de los libros de texto. Y podrán olvidar que la grandiosa huelga general de Barcelona tuvo sus comienzos en la protesta iniciada por los estudiantes contra la elevación de las tarifas de los tranvías.

La manifestación de los estudiantes madrileños con motivo de la muerte de Ortega y Gasset ofrece materia de reflexión a todos los revolucionarios. Estos no son los estudiantes que se dieron «Arriba» y empuñaron las pistolas, ni que se batieron contra la República. Mucha gente ha pasado bajo los puentes desde entonces.

Son los estudiantes que se desarrollan en el período de la crisis del franquismo, en el período de descomposición del franquismo, en el período

(Pasa a la página 11)

EL FRANQUISMO NO HA ACABADO CON LA LUCHA DE CLASES

En el acto inaugural de la llamada casa sindical, Franco y Fernández Cuesta han dedicado una buena parte de sus discursos a arremeter violentamente contra los sindicatos de clase de los trabajadores, contra las Casas del Pueblo sede de dichos sindicatos, contra la idea de la lucha de clases. Franco ha tratado de presentar a los sindicatos obreros como entidades que « laboraban contra la indispensable armonía de la producción, contra el progreso económico »; su ministro, Fernández Cuesta, con palabras de vulgar agente electorero, se ha empeñado en denigrar a las Casas del Pueblo, focos según él de « perpetuas tragedias civiles ». Así, los responsables de la ruina de España, los que han agravado hasta lo indecible las causas del atraso de España en todos los órdenes, los que quieren mantener en España una perpetua guerra civil, osan presentarse como los renovadores de la política española. Y polemizando de nuevo con las ideas de la lucha de clases, han vuelto a airear la tan manida « teoría » de la colaboración de clases y han ensalzado la labor del instrumento creado a tal efecto, los sindicatos verticales.

Esa obsesión en combatir los sindicatos de clase de los trabajadores, esa constante polémica con las ideas revolucionarias de la clase obrera, ese continuo intento de querer demostrar que han acabado con la lucha de clases, responde a la inquietud y a la alarma que sienten los jerarcas franquistas ante la creciente combatividad de la clase obrera, ante las repetidas demostraciones de que nuestras ideas están arraigadas hondamente en una parte de los trabajadores, y avanzan y ganan terreno en la conciencia del resto. Fernández Cuesta, cuando repite que la misión de los sindicatos verticales es la de « cambiar la conciencia de clase de los trabajadores » confiesa implícitamente que esa conciencia de clase alienta y se desarrolla pese a 16 años de sangrienta tiranía. Reconoce que no han podido desarraigar de la conciencia de la clase obrera la idea de que para acabar con la explotación de que es objeto es menester luchar decidida y consecuentemente contra sus explotadores.

El franquismo, que prohibió los sindicatos de la clase obrera, que arrasó a sangre y fuego las libertades democráticas, que fusiló y encarceló a miles y miles de trabajadores revolucionarios no ha extinguido la lucha de clases. Porque ni los fusiles ni las cárceles pueden detener la marcha inexorable de la sociedad, porque la lucha de clases no es un ente corpóreo al que se le puede aniquilar. La lucha de clases es una ley objetiva del desarrollo de la sociedad que se manifiesta en toda sociedad donde existen clases antagónicas.

En un polo de la sociedad española se encuentran la gran burguesía financiera monopolista y los terratenientes, los cuales detentan casi todas las riquezas del país; en el polo opuesto millones de trabajadores, con cuyo esfuerzo y sudor se enriquecen desmesuradamente los grandes financieros y terratenientes, viven explotados, escarnecidos, míseros y hambrientos. Es claro que no puede haber armonía, « solidaridad » de intereses entre unos y otros. Por otra parte, el Estado franquista no es, como falazmente pretenden sus representantes, un Estado armonizador de las clases. Es el instrumento del que se valen las clases más reaccionarias de nuestro país para imponer su brutal dominación y explotación. La prueba de que esto es así la han podido tener los trabajadores en el no rotundo opuesto por Franco, Fernández Cuesta, Girón y otros jefes

a las reivindicaciones obreras presentadas en el Congreso Nacional de Trabajadores.

Hoy no es posible negar que en España existe la lucha de clases del proletariado. Y no es posible negarlo porque se manifiesta en fábricas y talleres, en minas y tajos, en todos los lugares de trabajo, en las acciones de la clase obrera en defensa de sus reivindicaciones. Se manifiesta, y de ello hay síntomas cada vez más claros, en la lucha de los trabajadores por imponer sus propios representantes en los puestos de enlaces sindicales, y otros de las juntas sociales, así como en la presión que ejercen sobre los funcionarios del aparato burocrático de los sindicatos verticales. La clase obrera hoy lucha también por los derechos democráticos pisoteados por el franquismo. Y esta lucha repercute hasta en el bastión que el régimen levantó para oponerse a la acción de la clase obrera, en los sindicatos verticales.

Sí, dentro de esos organismos, a los que el franquismo asignaba la misión de « cambiar » la conciencia de clase de los trabajadores, tiene sus manifestaciones la lucha de clases. Ello se debe en primer lugar a la pujanza y vitalidad del movimiento obrero español. Mas también se debe a que muchos de los funcionarios de esos sindicatos conocen la miseria, el hambre, la dureza de la vida bajo el franquismo. Estas realidades son un viento huracanador que barre de la conciencia de ciertos de esos funcionarios las falsas ideas que en un tiempo consiguiera imbuirles el régimen franquista. Sólo cuando una idea es justa, cuando está acorde con la realidad de la vida,

LA CRISIS DE LA INDUSTRIA PESQUERA

Destacaba no hace mucho un periódico de San Sebastián que la industria pesquera atraviesa una crisis muy seria. Según daba a conocer las capturas de merluza y sardinas han sufrido una merma considerable. Por ejemplo, en 1946 fueron capturadas 61.209 toneladas métricas de merluza y en 1953, sólo se capturaron 14.503 toneladas métricas. En cuanto a la sardina el descenso en el mismo período de tiempo ha sido de 25.000 toneladas.

Más grave aún es lo que sucede con la anchoa. En 1952 el precio que pagaban a los pescadores era de 1,87 ptas. Este precio fué bajando y en 1954 a los pescadores les pagaban 1 pta. el kilo de anchoa. Para impedir la depreciación de la anchoa, las cofradías de pescadores de Guipúzcoa, Vizcaya y Santander a partir de 1954, decidieron holgar dos días laborales de la semana, establecer el tope máximo de pesca de 3.000 kilos de anchoa por cada barco. Según los técnicos, con estas medidas se dejó de capturar aproximadamente la mitad de lo normal. Pero ni aun así lograron los pescadores que les pagaran a peseta el kilo de anchoa. Se vieron obligados a vender toneladas para subproductos a 50 céntimos el kilo. Se han dado casos de arrojar grandes cantidades al mar, más de 300 toneladas antes de venderlas por lo que les quieran dar.

Sin embarco, mientras los pescadores del litoral cantábrico atraviesan esta difícil situación, las fábricas de salazón venden el kilo de anchoa a 10 y 11 pesetas el kilo.

Para « aliviar » la crisis de la industria pesquera, el gobierno ha encontrado una solución típica de la política del franquismo: la ha recargado con un nuevo impuesto.

El año pasado la industria de los productos pesqueros, naturales o transformados quedaron excluidos del arbitrio sobre la riqueza provincial. Si hubo exacción de este nuevo arbitrio, fué porque además de estar sometida al régimen tributario general, la industria pesquera paga impuestos suplementarios como el de las obras pesqueras, derechos municipales de lonja y otros. Pero recientemente el gobierno ha dictado que el arbitrio sobre la riqueza provincial sea aplicado a la industria pesquera.

La indignación que este nuevo impuesto ha provocado entre los pescadores es grande, porque están viendo en qué consiste la tan cacareada ayuda del régimen para el desarrollo de la industria pesquera.

triumfa. Pero las ideas franquistas sobre la « colaboración » de clases van contra la realidad viva del país. Esto es lo que puede explicar los cambios que se operan en muchos de esos funcionarios. El órgano particular de Girón « Afán » del 9-9-55 arremete contra « Los tímidos, los indecisos, los acomodaticios » que « añorando tiempos pretéritos pretenden asaltar instituciones ». Y, ¿qué es esto, sino el reconocimiento de que en el seno de esa organización, de esos sindicatos verticales, arraiga también la idea de que es preciso luchar por las reivindicaciones de los trabajadores que son también reivindicaciones sentidas por muchos funcionarios de los sindicatos?

Hoy nuestras ideas calan hondo en la conciencia de los trabajadores y aún de muchos españoles que en tiempos pasados creyeron las palabras de los gobernantes franquistas. Hoy, se advierte en la propia prensa franquista el pesimismo, el temor al futuro. « En derredor se han operado cambios profundos en cosa de pocos años —se lee en « Levante » del 13-10-55—. Varias pretendidas soluciones al problema social han desaparecido trágicamente: la fascista, la racista, la peronista... el mundo marcha tras nuevos estilos de vida ». Y en « La Vanguardia » del 9-9-55 este otro toque de alarma y de pesimismo: « No nos hagamos ilusiones; nuestra civilización no aventaja a la romana... moralmente es la misma... su fin será igual ». Expresiones son éstas frecuentes en la prensa del régimen. Y expresiones son de que en el ánimo de estas gentes no está ya la idea de que el régimen es algo eterno, como se esfuerzan en demostrar Franco y sus acólitos, sino de que por el contrario su existencia es precaria.

A esas conclusiones están llegando muchos porque advierten la fuerza que está tomando la lucha de la clase obrera, y de amplios sectores populares, contra las clases opresoras, contra el régimen franquista. Porque observan que nuestras ideas, en lucha enconada contra las ideas franquistas, ganan terreno, actúan como una fuerza movilizadora de las masas. Y objetivamente, ese estado de ánimo que advertimos en esas gentes que no pueden negar la acción de nuestras ideas, contribuye a fortalecer la conciencia de la clase obrera, su decisión de proseguir e intensificar su lucha.

El desarrollo de la sociedad, la vida, no se detienen con palabras. Avanzan inexorablemente, y sólo las fuerzas que marchan en el sentido que marcha la vida son las llamadas a triunfar. Nosotros, la clase obrera, los trabajadores todos, seguimos ese camino triunfal.

(Viene de la página 12.)

En las mismas semanas en que han estado reunidos los 4 Ministros en Ginebra, se han producido nuevos acontecimientos favorables a la distensión internacional: La declaración soviético-birmana, firmada en Moscú, expresa una coincidencia sobre cuestiones fundamentales. En virtud del acuerdo soviético-noruego, por primera vez, un país del Bloque Atlántico se compromete a no permitir la creación de bases extranjeras en su territorio. La acogida grandiosa dispensada en la India a los camaradas Bulganin y Jruschev, constituye un hecho internacional de primera magnitud...

La causa de la paz, firmemente defendida por la U.R.S.S., China y los otros países de democracia popular, apoyada por todos los pueblos, avanza pese a las maniobras de quienes intentan frenar esos progresos. Existen hoy en el mundo condiciones para poner fin a la guerra fría y establecer relaciones pacíficas duraderas entre todos los países. Los debates de la última Conferencia de Ginebra han puesto de relieve los obstáculos, pero también las amplias posibilidades que existen de resolver los problemas de la seguridad europea, del desarme, de las relaciones entre el Este y el Oeste, etc. La puerta sigue abierta para ulteriores negociaciones. La movilización y la lucha de los pueblos, su denuncia vigilante de los planes de agresión, serán factores fundamentales para superar los obstáculos, y para abrir cauce a nuevos éxitos de la causa de la paz.

ENSEÑANZAS...

(Viene de la página 10.)

resurgimiento de la lucha popular por la democracia y la reconquista de la independencia nacional, en el período de los grandes triunfos del campo del socialismo, de los avances incommensurables de la Unión Soviética.

A la juventud que estudia y se afana por labrarse un porvenir, estos acontecimientos la van guiando por el camino que ha de abrirle todas las posibilidades para su formación y desarrollo.

LA CRISIS DE LA INDUSTRIA PESQUERA

SOBRE ALGUNOS ASPECTOS DE LA ULTIMA CONFERENCIA DE GINEBRA

Del 27 de octubre al 16 de noviembre, se ha reunido en Ginebra una Conferencia de los Ministros de Asuntos Exteriores de la U.R.S.S., EE. UU., Inglaterra y Francia. La opinión pública internacional ha estado pendiente de sus debates. El pueblo español ha seguido con profundo interés las discusiones de Ginebra. Las cuestiones debatidas tienen para España una importancia primordial. Pese a las mentiras y desformaciones de la prensa franquista, muchos españoles han conocido los nuevos esfuerzos desplegados por la U.R.S.S. en pro de la paz. Y han manifestado, de muy diversas formas, su apoyo y su adhesión a la consecuente política de paz soviética.

LOS PREPARATIVOS DE LA CONFERENCIA

Después de la reunión, en julio pasado, de los Jefes de Gobierno, los círculos más agresivos del imperialismo han recrudecido sus maniobras, en los países occidentales, con vistas a frenar todo progreso de la distensión en las relaciones internacionales.

Sin embozo los jefes militares del Bloque Atlántico, como Grunther, Montgomery, etc., se han pronunciado contra el desarme, contra la creación de un clima internacional de confianza mutua, por la intensificación de la carrera de armamentos. El Secretario del Aire de EE.UU. Quarles, y otros dirigentes, han hecho declaraciones belicosas, en absoluta contraposición con las decisiones adoptadas conjuntamente por los 4 Jefes de Gobierno en Ginebra.

¿Cómo han preparado los Ministros occidentales la última reunión que se ha celebrado en Ginebra? Recurriendo de nuevo, como en los días de la guerra fría, al método de los « acuerdos por separado », tomados a espaldas de la U.R.S.S. Los 3 Ministros occidentales elaboraron una « posición común » concertada con los militaristas de Alemania occidental. Y en el curso de la Conferencia, su « estrategia » ha consistido principalmente en exigir que la delegación soviética aceptase lo que ellos habían acordado entre sí anteriormente. En apoyo de esa « estrategia », han presentado una nueva y sorprendente definición del espíritu de Ginebra, en virtud de

« CONDICIONES PREVIAS » PARA IMPEDIR EL ACUERDO

Nos hemos referido más arriba al método empleado por los occidentales. ¿cuál ha sido el contenido de sus proposiciones? Sobre cada uno de los puntos del orden del día, han presentado unas « condiciones previas » que de hecho obstaculizaban la negociación, e impedían el acuerdo.

En primer lugar, han pretendido supeditar el resultado positivo de la Conferencia a la aceptación previa por la U.R.S.S. del restablecimiento del militarismo, no sólo en Alemania occidental, sino también en Alemania oriental. Han exigido la liquidación de la República Democrática Alemana —el único Estado verdaderamente pacífico y democrático que ha existido en la historia de Alemania—, su absorción por la República Federal Alemana, la integración de toda Alemania en el agresivo Bloque Atlántico, dirigido contra la U.R.S.S. y los países de democracia popular.

En ningún caso podía la U.R.S.S. aceptar tales exigencias. « Si nosotros y otros pueblos de Europa —ha declarado el camarada Kaganovich en su discurso del 6 de noviembre— hemos derramado nuestra sangre y hemos derrochado al imperialismo alemán, no es para restablecerle ahora con nuestra propias manos, y llevar la desgracia a todos los pueblos, incluido el pueblo alemán ».

Salta a la vista, además, que la propuesta occidental para nada tiene en cuenta un factor tan importante como es la situación real que hoy existe en Alemania: esa realidad estriba en que existen dos Estados alemanes. La unificación no puede realizarse por arte de encantamiento. Tiene que ser fruto de un acercamiento

Como se sabe, la Conferencia de los 4 Ministros no ha desembocado en la adopción de acuerdos concretos. Los periódicos del régimen, repitiendo la propaganda de los círculos más reaccionarios del imperialismo, intentan hacer creer a los españoles que el espíritu de Ginebra ha sido enterrado. Y que se abre un abismo cada vez mayor entre el Este y el Oeste.

Los hechos desmienten esas alegaciones. Y muestran con toda claridad, cuales son las causas, y quienes son los responsables, de que la Conferencia no haya dado resultados más fructíferos.

La cual éste sólo es respetado si la U.R.S.S. accede a todo lo que demandan las delegaciones occidentales.

Numerosos comentaristas burqueses han escrito que los Ministros occidentales sabían de antemano que sus propuestas no podían ser, en ningún caso, aceptadas por la U.R.S.S. Y que las habían elaborado precisamente con el objetivo de impedir el que se pudiese llegar a un acuerdo. Este método recuerda los intentos de realizar una política de « posiciones de fuerza » en relación con la U.R.S.S., política que siempre ha fracasado. Nada tiene que ver con el espíritu de Ginebra que implica la discusión sincera, en un plano de igualdad, de los problemas, para llegar a soluciones concertadas.

La U.R.S.S., en el tiempo transcurrido entre las dos Conferencias de Ginebra, ha dado nuevos e importantes pasos en pro de la paz y de la cooperación internacional. Se pueden recordar, entre otros, la reducción en 640.000 hombres de sus fuerzas armadas; la renuncia a la base de Porkkala (la única de que disponía la U.R.S.S. en un país extranjero); el restablecimiento de las relaciones diplomáticas con la República Federal Alemana; el nuevo tratado firmado con la República Democrática Alemana; la carta de Bulganin a Eisenhower sobre el desarme; las conversaciones en Moscú con el Ministro de Asuntos Exteriores del Canadá, etc., etc.

entre las dos partes de Alemania. Tiene que ser obra en primer lugar de los alemanes mismos. Los occidentales se han opuesto a todas las medidas concretas tendentes a la unificación. Han rechazado incluso la propuesta soviética de que los representantes de las dos partes de Alemania fuesen invitados a exponer su opinión ante la Conferencia.

La reducción de los armamentos, la prohibición de las armas atómicas, son hoy reivindicaciones fundamentales de todos los pueblos. Sobre este punto del orden del día, las delegaciones occidentales se negaron a discutir las medidas tendentes al desarme. Presentaron una « condición previa »: que se establezca un presunto « control ». Pero un « control » SIN DESARME. Un « control » por lo tanto que, lejos de asegurar el desarme, no podría sino fomentar la carrera de armamentos.

Sobre las relaciones entre el Este y el Oeste, los occidentales se negaron a levantar las prohibiciones establecidas por ellos sobre el comercio internacional, y presentaron en cambio exigencias tan abusivas a la U.R.S.S., que equivalen de hecho a una ingerencia en sus problemas internos, de la exclusiva competencia y soberanía del Gobierno Soviético. Un ejemplo clarísimo es el del rublo. ¿Está el gobierno de EE.UU. dispuesto a fijar el cambio del dólar en función de los deseos de la U.R.S.S.? Jamás se le ha ocurrido a la U.R.S.S. hacer una demanda tan disparatada, y jamás por lo tanto han tenido los EE.UU. que rechazarla. En cambio, los occidentales han presentado en Ginebra exigencias a la U.R.S.S. en relación con el cambio del rublo. ¿Qué tiene eso que ver con el fomento de las relaciones entre el Este y el Oeste?

DE UNA CONFERENCIA DE GINEBRA A OTRA

En su afán de impedir un acuerdo, los Ministros occidentales se han visto constreñidos a rene- las propuestas que sus propios Jefes de Gobierno habían formulado o aprobado en la reunión julio pasado. Ante los constantes esfuerzos conciliación de la U.R.S.S., dispuesta a andar la mitad del camino entre las posiciones respectivas para encontrar un terreno de entendimiento los delegados occidentales, en diversas ocasiones, han abandonado incluso las propuestas que ellos mismos habían hecho. Rara vez se ha dado tal fenómeno, por lo menos con tanta claridad en una Conferencia internacional.

Los Jefes de Gobierno habían decidido, sus Directrices conjuntas, ligar el problema de la man a al problema más vasto y general de la seguridad europea. Es evidente que la creación de un sistema de seguridad, con la participación de las dos partes de Alemania, ayudaría poderosamente a su ulterior unificación. Los Ministros occidentales han intentado subordinar la cuestión de la seguridad a la aceptación previa de la integración de toda Alemania en el agresivo Bloque Atlántico, violando así abiertamente las Directrices de los Jefes de Gobierno. Han rechazado incluso, en noviembre, el plan presentado por Eisenhower en julio sobre la creación, entre el Este y el Oeste, de una zona sujeta a un control recíproco de los armamentos y fuerzas armadas.

Sobre el desarme, el paso atrás dado por los occidentales ha sido patente. La U.R.S.S. ha aceptado, por ejemplo, las propuestas anglo-francesas sobre el nivel de las fuerzas armadas, sobre el plazo en que entrará en vigor la prohibición de las armas atómicas, etc. Existía sobre el desarme como lo subrayaron todos los corresponsales de prensa, una base de acuerdo indiscutible. Mas los delegados occidentales se echaron para atrás y rechazaron propuestas que habían sido redactadas por ellos mismos.

NUEVAS PERSPECTIVAS DE DISTENSION INTERNACIONAL

Al analizar las causas de los hechos citados más arriba, cumple recordar que los grandes monopolios belicistas de EE.UU., y de otros países, ven en la distensión internacional, en el desarme, una amenaza para sus gigantescos negocios. La reunión de los Ministros ha confirmado que esos círculos reaccionarios ejercen influencia considerable sobre la política de las potencias capitalistas occidentales. Cualquier paso positivo en la vía de la distensión internacional presenta grandes dificultades, que tienen que ser superadas. Para ello, un factor fundamental es la lucha de los pueblos por la paz.

La última Conferencia de Ginebra no ha sido inútil. Ha ayudado —como dijo el camarada Molotov en su discurso de clausura— « a llamar la atención de los pueblos sobre los problemas más urgentes de nuestro tiempo, lo cual puede dejar de producir efectos positivos ». En este orden, resalta el hecho de que la actitud cerrada, negativa, intransigente, de las delegaciones occidentales, ha sido criticada y condenada por círculos muy amplios en EE.UU., Inglaterra, Francia, y otros países. Ello se ha reflejado incluso en numerosos periódicos burgueses.

Los occidentales creían poder reforzar, la actitud adoptada en Ginebra, la posición de Adenauer en Alemania occidental. El resultado ha sido diametralmente distinto. El partido social-demócrata alemán se ha pronunciado a favor de la propuesta soviética sobre la neutralidad, en pro de las relaciones entre las partes de Alemania. Y en el seno de la coalición que apoya a Adenauer, varias personalidades condenan hoy con más fuerza que nunca la política occidental que cierra la puerta a la posibilidad de unificar Alemania.

Los hechos muestran que los gobernantes que se oponen al alivio de la tensión, de reforzar así sus posiciones políticas, se han abocado a un aislamiento cada vez más profundo.

(Pasa a la página 11.)